

ORGANIZACIÓN DE SIGNIFICADO PERSONAL: UNA ESTRUCTURA HERMENÉUTICA GLOBAL

Álvaro Quiñones Bergeret

Centro de Psicoterapia e Investigación Vittorio Guidano, Barcelona.

Iprabarcelona@ole.com

In this article I explore the utility of incorporating concepts of the cultural psychology and narrative techniques in the practical post-rationalist. The thesis that guides the development of the present work, is that the itself is a process that is essential part of a structure hermeneutic global called organization of personal meaning, that which gives us an emotional and historical mark that allows to outline an understanding and intervention therapeutic increasing the syntony with the client. The whole present article leaves of the supposition that the post-rationalist is an ontologic investigation program of the personality.

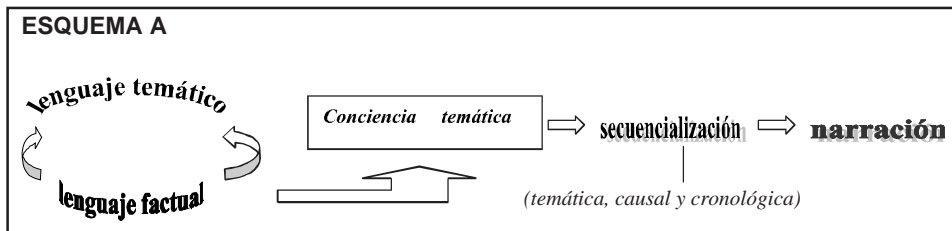
Key words: narrative identity, makes aware factual, it makes aware thematic, sequence, self deception, ontologic explanations, explanatory narrative, narrative thought, narrative structure, narrative truth, narrated history, lived history.

IDENTIDAD NARRATIVA, LENGUAJE Y CONCIENCIA

“La experiencia no adquiere significado completo hasta que encuentra casa en el lenguaje, y sin la experiencia vivida para habitarla, el lenguaje es una concha vacía, sin vida” (Madison, 1988, pág, 17)

El lenguaje es un instrumento evolutivo de coordinación social y auto interpretación, que posibilita distinguir y organizar información proveniente de diferentes “modalidades autorreferenciales informativas” (emociones, sensaciones, motricidad y cogniciones) en un proceso continuo de regulación mutua entre experimentar y explicar. El lenguaje transforma la modulación de la experiencia inmediata en patrones de autocomprensión conscientes a través de narraciones sobre uno mismo. De hecho, la evolución esencial del cerebro nos dio la capacidad de contarnos historias en primera persona para uno mismo respecto a uno mismo y hacerlo en forma narrativa (Fisher, 1987). Las posibilidades interpretativas del lenguaje posibilitan el “marco narrativo de la experiencia humana”, que alude a la

capacidad de secuenciar la experiencia en redes constituidas por imágenes, recuerdos, sensaciones, pensamientos, etcétera. Guidano (2000) extrapoló la distinción evolutiva que hizo Dewart (1989) entre lenguaje factual y lenguaje temático a la dinámica de la emergencia del significado personal, ya que permite entender cómo los cambios en la secuencialización afectan y cambian la experiencia sentida y narrada. Por una parte, el lenguaje factual está “adherido” a la experiencia que ocurre en la inmediatez y no añade información novedosa a la contingencia, porque sólo específica lo que acaece en lo inmediato, por ejemplo: hay 36 grados de temperatura ambiente y la persona tiene conciencia de que siente caliente la cara. Este tipo de distinción autorreferencial posibilita la emergencia de una conciencia inmediata o factual. En cambio, el lenguaje temático no está “adherido” a la contingencia sino que estructura lo que acaece experiencialmente, permitiendo separar en cada experiencia el contenido informativo del contenido afectivo, lo que posibilita transformar el “contenido afectivo” de la inmediatez en información representacional a modo de redes de secuencias significativas interconectadas. El lenguaje temático nos permite “extraer información” que se mantiene independiente de la contingencia social, lo cual hace posible la emergencia de una conciencia de tipo temático con alto grado de autonomía, evocación, posibilidades de narración y re-narración (ESQUEMA A).

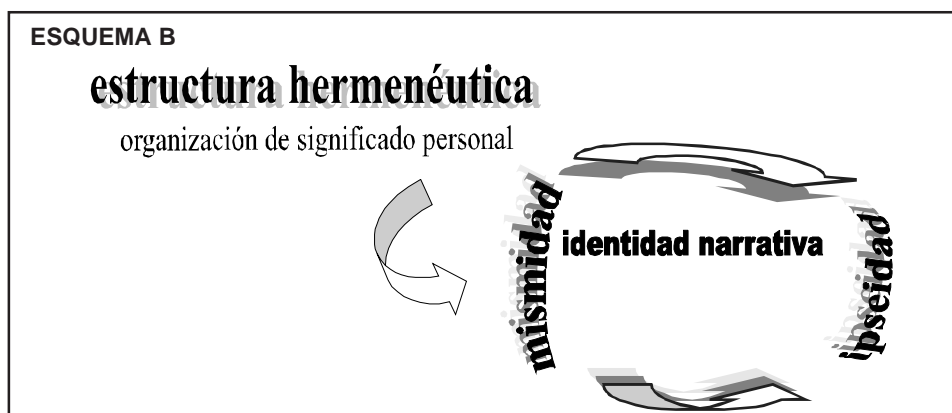


El significado surge de la capacidad de secuenciar la experiencia informacional (Bruner, 1988), lo que facilitó el aumento de la sensibilidad a los detalles intersubjetivos (Humphrey, 1986; Lewin, 1988; Guidano, 1991; 1997) y fomentó la emergencia de una identidad. En esta línea de pensamiento es importante señalar que organizamos los recuerdos en forma de relatos y organizamos nuestra experiencia en forma de tramas narrativas ligadas y posibilitadas por lo temático. De manera que la información de la experiencia se organiza en un sentido de uno mismo fundamentalmente lingüístico e histórico, y por ello la moderna tradición hermenéutica (Ricoeur, 1984; 1996; Gadamer, 1976; 1984) puede ayudar a lograr una mayor comprensión de nuestra particularidad de ser narradores en busca de significado en un marco de auto comprensión social (Bruner, 1990; Bruner & Weisser, 1995). De alguna manera constituimos nuestra existencia en base a una estructura narrativa e incluso es bastante posible que la experiencia humana tenga

una estructura pre-narrativa como planteará Ricoeur, de manera que la forma narrativa se anticipa en la experiencia, pero la experiencia por sí misma busca la narratividad.

Una vez que es ordenada la experiencia en términos de lenguaje temático, se transforma en secuencias de eventos puesta en un orden cronológico, causal y temático (Guidano, 1999; Maxia, 2000; Tomkins, 1987). Estas secuencias se convierten en estables y nos permiten tener una continuidad afectiva sentida, y posteriormente con el lenguaje reorganizada narrativamente como historia, lo que nos posibilita entender nuestro presente y anticipar experiencias en diferentes dimensiones experienciales dándonos un horizonte de expectativas que implican posibilidades de autorreconocimiento, retroalimentación y coordinación social. Todo ello nos lleva a focalizar la atención en las alteraciones de salud mental; y por ello el cómo se genera y cambia la secuencialización en una narración personal inserta en una historia vivida, es un aspecto relevante a considerar, dado que las narraciones son lo que permite auto-reconocernos privada y públicamente en la comunidad.

Nuestras experiencias y acciones se organizan en una identidad, la cual siguiendo a Ricoeur (Ricoeur, 1996) sería una identidad narrativa, una complementariedad entre mismidad e ipseidad (ESQUEMA B). La mismidad alude al sentido de continuidad temporal “ser siempre la misma persona” que experiencia, y es básicamente un proceso emocional y sentido corporalmente, lo que Guidano denominó en su momento “Organización Unitaria del Ámbito Emocional Individual”. Este polo de la identidad narrativa, nos permite entender por qué no cualquier activación emocional se vuelve información significativa para el propio “orden experiencial”, lo que está en función del tipo de estilo de apego desarrollado (evitante, coercitivo, seguro o desorganizado) en una dinámica familiar que otorga reconocimiento histórico. Por otra parte, la ipseidad que es el otro polo de la identidad alude a lo imprevisible, a lo que va acaeciendo en la vida en el aquí y ahora conectado a la contingencia. Nuestra capacidad de ser narradores, nos permite a



través del self narrador organizar la aparición de la novedad momento a momento, en un proceso de continuo reordenamiento narrativo que estructura la experiencia secuencialmente en la forma narrativa de un inicio, un desarrollo y un sentido de un final (Kermode, 1967), permitiendo a la persona ubicarse temporal y existencialmente en relación a los otros desde una posición de significado en una matriz cultural.

La relación dialéctica entre un sentido de continuidad y discontinuidad emocional en una organización de significado personal¹, está socialmente en función de la diferenciación individual posibilitado por el contexto social intersubjetivo. La intersubjetividad implica entre otras cosas que cualquier conocimiento de sí mismo y del mundo, está siempre en relación con el conocimiento de los otros, de manera que la pertenencia y la diferenciación de los grupos de referencia es un proceso evolutivo y de desarrollo, que nos da la posibilidad de ir generando un significado social ontológico (“efecto de espejo” sostenido por Karl Popper). En una dimensión individual, toda diferenciación de los límites implica una comprensión ontológica, y ello alude a que el self como objeto (“yo/objeto”) es capaz de evaluar al self como sujeto (“yo”) que experimenta y que se diferencia a partir de la emergencia de la capacidad de referirse a sí mismo y a los otros. Así, el proceso de individualizarse y coordinarse es un reflejo de la capacidad de atribuir emociones e intenciones, como también de fingir estados internos de toda índole en función de las redes emocionales que mantienen al grupo unido. Por ello la pertenencia y diferenciación del grupo social, tiene funciones de protección, de auto-reconocimiento e interpretación.

En este contexto, entender el lenguaje como un instrumento evolutivo social que posibilita el autorreconocimiento y el compartir experiencias, nos hace focalizarnos en psicoterapia en cómo el individuo le da sentido a las perturbaciones que distingue en una matriz social de significado a través del lenguaje narrando, y se transforma en una pregunta que en el dominio de los problemas de salud mental es fundamental considerar. Para aproximarnos a una comprensión del problema en un contexto psicoterapéutico, creo necesario hacerlo desde una psicopatología de orientación evolutiva y hermenéutica, cuyo foco de análisis principal propongo sea la continuidad del significado sentido en una dimensión temporal e histórica (Quiñones, 1999).

CONTINUIDAD EMOCIONAL, NARRATIVA CULTURAL Y SALUD MENTAL

“no hay autoconciencia sin autoengaño” (Guidano, 2000, pág.12)

Desde un punto de vista social, la emergencia de la identidad narrativa es posible por las presiones que exige la intersubjetividad, y ello implica la necesidad de ser reconocido y legitimado en algún grado por las personas de la comunidad. Así, la coordinación y la autoestima se entrelazan para hacer posible la vida social

en un sentido compartido de pertenencia cultural. La “imagen consciente de sí mismo” es regulador social de la autoestima y se mueve en un rango de evitar autoperibirse como no idóneo en la comunidad (Guidano, 1987; 1991, 1999) ya que le refleja un sentido de pertenencia que es a la vez seguridad y predictibilidad de significado (Quiñones, 1999). La mayor consecuencia de ello es que no podemos apreciar nunca un proceso de autoconciencia como animado por la intención de descubrir la verdad sobre “uno mismo”. Guidano (2000) en este sentido, sostuvo con su lucidez característica: “ningún hombre es un filósofo, y ningún hombre es animado por la verdad. Nosotros siempre estamos animados en la búsqueda de consistencia, en la búsqueda de coherencia interna, en la búsqueda de una imagen aceptable de uno mismo” (pág. 12).

La contingencia del aquí y ahora, nos hace excluir información que no es necesaria para coordinarnos con el entorno social, de manera que no toda la información que viene de los patrones de experiencia inmediata forman parte de un sentido de identidad narrativa. La exclusión de «información» y el “enlace” de información seleccionada por la imagen consciente implica una narración que permita generar pertenencia al grupo social y auto-reconocimiento histórico en función de una autoestima aceptable.

Desde un punto de vista clínico, el autoengaño alude a un proceso de hacer coherente la experiencia “aplanando” contradicciones en la identidad narrativa, entre el self-protagonista (ligado a la ipseidad) y el self-narrador (ligado a la mismidad), con el propósito de mantener una narración emocional viable que sea un balance equilibrado entre significado interno y significado cultural. Dicho balance en la experiencia humana es un proceso de mantenimiento de la coherencia experiencial con diferentes niveles de autoengaño posibilitados por las diversas modalidades de procesamiento del significado personal (ESQUEMA C). La implicación principal para la comprensión de la psicopatología es que en cada situación particular los seres humanos perciben más de lo que se dan cuenta, sienten más de lo que se percatan en ese momento y también comprenden más de lo que en dicho momento se narran.

ESQUEMA C: modalidades de procesamiento de significado y niveles de autoengaño.

Normal: flexible, abstracta y auto integrada: Procesamiento armónico.	Nivel bajo o-medio de autoengaño.
Neurótica: menos flexible, mayor concreción / menor abstracción y déficit en la auto integración: Procesamiento con tendencia a la rigidez.	Nivel medio-alto de autoengaño.
Psicótica: concreta, ausencia de flexibilidad, auto integración disminuida o ausente. Procesamiento extremadamente rígido.	Nivel alto de autoengaño.

El autoengaño nos permite aproximarnos desde un punto de vista de la identidad a la dinámica general de los síntomas y signos en las alteraciones psicológicas (procesamiento neurótico y psicótico). Básicamente, es información factual que alude a un sentir sin ser reconocido, o que no pasa a ser parte de información temática en una trama narrativa. Por ello, la intervención en psicoterapia para lograr un equilibrio viable, es posible por el autoengaño que permite “sacar información” y reordenarla secuencialmente al trabajar en la dinámica vivencia/explicación.

- *Bajo nivel de autoengaño y dificultad de la capacidad de representación temática integrada:* la persona se refiere casi la totalidad de su experiencia inmediata, por lo cual obtiene y asimila demasiada información temática, lo cual implica manejar una mayor complejidad y puede repercutir de manera negativa en su salud mental, por ejemplo perder la “visión integrativa” por estar en contacto con demasiados detalles autorreferenciales. Se pueden apreciar problemas de tipo existenciales que están relacionados a un procesamiento normal con excesiva información temática.
- *Medio nivel de autoengaño y óptima capacidad de representación integrada:* la correlación entre el «yo como sujeto» y el «yo como objeto» se observa en un nivel equilibrado, donde el grado de narración y de simbolización de la dinámica del sí mismo se transforma en un “instrumento eficaz” para reconocer el fluir inmediato e integrarlo como un todo temático. Se puede observar una óptima diferenciación entre contenido proposicional y actitud proposicional respecto a su mundo representacional, y hay predominio de un lenguaje de segundo orden en la coherencia experiencial narrada.
- *Alto nivel de autoengaño y baja capacidad de representación temática:* la persona siente, pero no lo puede reconocer como suyo, y ello transforma ese “particular sentir” en generador de discontinuidad en el sentido de sí mismo. Hay poca correlación entre el «yo como sujeto» y el «yo como objeto», y es a tal grado, que la persona no logra reconocer-representar lo que le ocurre en su sentir. Se puede observar una carencia de actitud proposicional respecto a su mundo representacional y un predominio de lenguaje de primer orden en la coherencia experiencial narrada

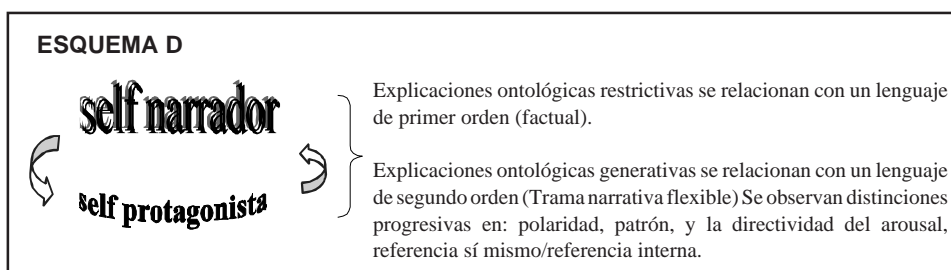
EXPLICACIONES ONTOLÓGICAS Y CONTINUIDAD NARRATIVA

“..si bien la vivencia parece ser una restricción necesaria para cualquier explicación, la explicación es a su vez crucial para dar coherencia y significado al flujo de la experiencia inmediata” (Guidano, 1993.pág.90).

Las creencias, explicaciones, valores, teorías sobre sí mismo y los otros, se desarrollan a partir de un significado personal que es esencialmente emocional. Todos estos procesos buscan coherencia y continuidad en la dialéctica entre historia

vivida e historia narrada. La historia vivida tiene relación con la cualidad del sentimiento que otorga una continuidad, y esto no cambia substancialmente a lo largo de la vida (Tomkins, 1987; Malatesta, 1989), lo cual nos da una “plataforma hermenéutica” que nos permite absorber grados de novedad en un sentido de continuidad creciente. Por consiguiente, ser consciente de uno mismo en términos ontológicos es un proceso de llegar a una explicación viable para la experiencia permanente de ser un yo único, lo que implica amplificar los aspectos consistentes y disminuir los aspectos discrepantes con la teoría de sí mismo sentida y narrada (Guidano, 1991).

A un nivel narrativo, las explicaciones se relacionan con la calidad de la secuencialización experiencial cronológica, temática y causal a un nivel semántico/narrativo (Quiñones, 1999). De hecho, la calidad de las explicaciones guían y focalizan la atención en aspectos semánticos y pueden otorgar un sentido de continuidad generativo (explicaciones generativas ontológicas) o limitado (explicaciones restrictivas ontológicas) dependiendo de la flexibilidad o rigidez del balance vivencia/experiencia, y por tanto facilitar o inhibir dinámicas emocionales representadas semánticamente en una suerte de búsqueda de narración coherente con la calidad de procesamiento de significado. Por ello, el tipo de explicaciones que forman parte de la identidad narrativa en proceso (ESQUEMA D), es una variable a analizar en relación a la autoconciencia y calidad de coherencia afectiva y semántica que facilitan, porque la calidad de las explicaciones cumplen una función diferencial en la coherencia experiencial. Los tipos de explicaciones modulan la experiencia inmediata en curso generando significado acorde con la continuidad en la identidad personal, y pueden ser analizados en relación al tipo de procesamiento de información en función del estilo de apego desarrollado, lo que implicara predominancia de uso de información cognitiva o afectiva² para darse coherencia experiencial y coordinarse socialmente (véase Crittenden, 1995; 1997).



A modo de indicador clínico, hay dos tipos de explicaciones que facilitan identificar una narración de primer orden o de segundo orden (Quiñones, 1999), que tiene como propósito apreciar el nivel de diferenciación que posee el paciente en el sector crítico de su experiencia:

1. Las *explicaciones ontológicas restrictivas* aluden al proceso, en el cual, el

significado surgido en la narración es a partir de un lenguaje de primer orden o descriptivo. La narración está focalizada en sólo aspectos de conciencia factual y no se logra transformar en información la experiencia inmediata, lo que trae como consecuencia déficit en el propio reconocimiento. Por ejemplo: Paula cada vez que percibía una crítica a su quehacer profesional, sentía una desagradable opresión en el pecho y se lo explicaba como un problema de su sistema nervioso. Las explicaciones de este tipo sólo toman ciertos aspectos de la información que da la emoción / corporalidad (en el ejemplo sólo la polaridad de la emoción), lo cual hace que no se procese conscientemente y se viva fenomenológicamente de una manera displacentera y externa.

2. Las *explicaciones ontológicas generativas* aluden al proceso, en el cual, el significado surgido en la narración distingue e interpreta una cantidad de suficientes información obtenida de lo factual y logra «aplanar» las discrepancias que van surgiendo de la tensión dialéctica entre la experiencia inmediata y la explicación, lo cual genera una coherencia experiencial articulada y flexible, que el sujeto vive como fluida en su sentido de continuidad. De esta manera, los procesos inmediatos (emociones, sensaciones, imágenes, fantasías, etcétera) se distinguen como “informaciones temáticas” que abren posibilidades relacionales en una secuencialización experiencial articulada, lo que contribuye a una narración con predominio de un lenguaje de segundo orden.

Igualmente la relación entre explicación y pensamiento, nos permite explorar la tensión entre sectores críticos de experiencia emocional (síntomas y signos) y déficit de significados explícitados en una narración. En este sentido, las teorías de procesamiento afectivo de la información apoyan esta hipótesis, ya que lo afectivo puede codificarse semánticamente como agradable o desagradable, feliz o triste, bueno o malo, y así sucesivamente, representarse en forma de nodos dentro de una red asociativa de memoria semántica (Bower, 1981). Una vez activada la representación semántica del afecto, se puede extender a otras ideas, pensamientos e imágenes asociadas, pudiendo influir en la naturaleza y en los resultados de actividades cognoscitivas subsecuentes (Lang, 1984). La información generada de este modo puede ser ordenada a través fundamentalmente del pensamiento narrativo³ (Bruner, 1986) que permite aumentar la comprensión de los posibles mundos de significado de los clientes con alteraciones psicológicas o sufrimiento existencial, porque nos ofrece una manera complementaria a las explicaciones de generar y dar sentido a la información temática de un relato con déficit de significado y por tanto secuencialmente deficitario (Quiñones, 1999).

El pensamiento narrativo está conectado a los relatos de vida y permite explorar secuencias vividas conflictivas para la persona, diferenciando significados implícitos, observando matices, invariantes, coincidencias, lo que implica sacar información del recuerdo relatado en base al contraste. Facilita una mayor articulación en la trama narrativa al permitir volver a explorar aspectos de “secuencias

temáticas” en sectores críticos de experiencia que no han tenido resolución, por ejemplo explorar las tensiones asociadas con un despido laboral que fueron vividos semánticamente como un fracaso personal generalizado y asociado a sintomatología depresiva.

Esta modalidad de pensamiento nos permite aproximarnos a un relato con déficit secuenciales y en consecuencia al cómo el sujeto en la reflexión semántica genera un “texto reflexivo sobre su experienciar”. Esta modalidad en combinación con las explicaciones ontológicas generativas facilita dar consistencia y coherencia semántica a los procesos involucrados en una nueva re-narración, proceso que repercute en el nivel de regulación emocional provocando una mayor especificación de las emociones activadas y por tanto un mayor control como reverberación de nuevas conexiones y re combinaciones de las “escenas emocionalmente cargadas” en la trama narrativa.

AUTORREFERENCIALIDAD, SÍ MISMO Y CONCIENCIA

“Allí fuera no hay luz ni color, sólo hay ondas electromagnéticas; allí fuera no hay sonidos ni música, sólo hay variaciones periódicas de la presión; allí fuera no hay calor ni frío; sólo hay moléculas en movimiento con más o menos promedio de energía cinética, etcétera. Finalmente, es seguro que allí fuera no hay dolor” (Heinz Von Foerster , 1984, pág.46)

Las organizaciones de significado personal planteadas por Guidano pueden ser entendidas en un contexto cultural como significados históricos posibles, y en un ámbito de intervención clínica como una estructura hermenéutica que facilita articular en la trama narrativa del paciente el “problema vivencial” desde una comprensión histórica a desarrollar. El sí mismo sería parte esencial de una estructura hermenéutica global que se señala con el nombre de organización de significado personal, lo cual nos da un marco evolutivo e histórico de la persona que nos permite plantear una intervención psicoterapéutica en sintonía (Quiñones, 1999).

El “paso” del self protagonista al self narrador en un contexto histórico, es lo que da coherencia a la narración a través de una red secuencial de experiencias reconocidas y explicadas. Así, con la intervención del self narrador sobre el self protagonista, la historia experienciada se convierte en una historia dotada de unicidad y propósito en un balance entre “pertenencia a un grupo” y “diferenciación de un grupo”. Las experiencias no implican siempre continuidad e incluso pueden ser antagónicas con el sentido de sentirse uno mismo, lo cual dependiendo de la modalidad de elaboración de significado (normal, neurótico o psicótico) puede implicar problemas de salud mental como por ejemplo, la muerte súbita de un hijo puede dar origen a un duelo bloqueado con quejas de tipo hipocondríacas que impiden reorganizar la pérdida en un sentido de continuidad.

La secuencialidad y el sentido de continuidad que emergen narrativamente son reflejo de la estructura hermenéutica de base emocional (organización de significado personal). De hecho, toda construcción del conocimiento es inseparable del acto de interpretación humana y se puede apreciar en cómo el «yo/objeto» usa dimensiones para *evaluar, reconocer y referirse* la experiencia inmediata del «yo sujeto» que vivencia. El proceso de autorreferencialidad que caracteriza la evaluación del “yo/objeto” respecto al “yo/sujeto” se lleva a cabo mediante un conjunto de dimensiones de elaboración autorreferencial (basado en Guidano, 1991, 1993), las cuales van en sentido correlativo y son las siguientes:

- *Polaridad o valencia (ligado a la mismidad)*: Sitúa los sentimientos autopercebidos en un continuo de placer↔displacer, como propiedad básica e inmediatamente distinguible de la activación afectiva. Básicamente afecta a la evaluación de la intensidad con la que el “yo/ objeto” (mí) se ve afectado por el yo vivencial (“yo”), y en consecuencia, se refleja en oscilaciones de disposiciones acercamiento-evitación. Por ejemplo, el miedo provoca comportalmente la lejanía.
- *Patrón y la directividad del arousal (ligado fundamentalmente a la mismidad)*: Afecta a la evaluación de la cualidad del sentimiento vivenciado, permitiendo una discriminación del contenido emocional. Se acompaña de la modulación de la memoria - fantasía que configuran la distinción; así como también de un pautado de las respuestas psicofisiológicas como sensaciones corporales, activación motriz, descargas neuronales en la corteza, movimientos de musculatura facial, etcétera. Es así, como el contenido siempre está presente en lo emocional, por ejemplo: el miedo conlleva una percepción de peligro.
- *Referencia sí mismo- otro (ligado fundamentalmente a la ipseidad)*: Se refiere al tipo de atribución que se utiliza para explicar la oscilación emocional. La distinción alude a si el afecto vivenciado se percibe como producido internamente y perteneciente al sí mismo, o como producido externamente y atribuido a otras causas, tales como el entorno o el propio cuerpo.
 - En la referencia interna: el sujeto logra reconocer como categoría emocional propia lo que experiencia, por ejemplo: la tristeza por la muerte de un familiar, el sujeto la vive pero no la expresa en su conducta ya que evalúa que los hijos están muy afectados y desea darles consuelo y contenerlos. En general, las referencias internas acarrear un control de la emoción mediante la comprensión que, al expandir el rango de sentimientos articulados, facilita una mayor elaboración de la autorreferencia abstracta. Ello se puede apreciar en un lenguaje de segundo orden en la coherencia experiencial narrada.
 - En la referencia exterior: el sujeto no reconoce como propia la emoción y lo atribuye al exterior. Este tipo de atribución externa da lugar a un control de las emociones basado en su exclusión, y va unido de un sentido de estar a merced de acontecimientos e impulsos impredecibles que afectan adversamente a las capacidades de auto-análisis, por ejemplo: el sujeto vive la activación motora

del miedo en todo tipo de situaciones y no reconoce el objeto. Esto se puede apreciar en un lenguaje de primer orden en la coherencia experiencial narrada.

Cualquier reordenamiento de la experiencia inmediata corresponde a una construcción desde el punto de vista del yo/objeto, y en consecuencia se dirige a confirmar la evaluación del mundo más que a explorar el “yo” vivencial. La dinámica del “yo” / “yo objeto” es un proceso inserto en una matriz social y por tanto ligada al desarrollo de la conciencia en la historia. Un aspecto que merece atención, es que la dinámica de continuidad y discontinuidad se genera en un mundo lingüístico, primero oral (oralidad primaria) y a continuación escritural (oral secundario) (Ong, 1982; Havelock, 1963; 1989). El desarrollo tecnológico de la escritura nos da un marco de comprensión para entender el desarrollo del significado inserto en una matriz cultural, lo que Havelock (1991) ha llamado la *ecuación oral – escrita*, y que alude a los estudios sobre el impacto del alfabeto griego en el desarrollo de la conciencia en la historia (Havelock, 1963; Ong, 1982; McLuhan & Powers, 1989). La diferenciación entre mundo oral y escritural⁴ permite entender la evolución de la conciencia, la representación y memorización de la información, y explicar en parte el cómo la calidad de la secuencialización de la experiencia se relaciona con las alteraciones de salud mental, tesis planteada por Guidano en los comienzos de la década de los 90s (ESQUEMA E basado en Guidano), ya que en la sociedad escritural surge históricamente el problema del significado con un “yo” que ordena la experiencia de manera cronológica, causal y temática.

ESQUEMA E

Diagrama: dimensiones clínicas de procesamiento y calidad de secuencialización experiencial (*)

Procesamiento normal	Procesamiento neurótico	Procesamiento psicótico
abstracto	concreto	concreción más alta
flexible	rigidez	rigidez alta
autointegración	presente	trastorno de integración
(*) secuencialización cronológica siempre presente	presente y disminuida	disminuida severamente o ausente
(*) secuencialización temática siempre presente	presente	disminuida o ausente
(*) secuencialización causal siempre presente	presente y disminuida	disminuida severamente o ausente

COHERENCIA EXPERIENCIAL Y NARRATIVA

El auto-relato, los tipos de pensamientos y la memoria semántica /episódica, se entrelazan y nos permiten históricamente tener un marco referencial que nos hace posible disminuir la novedad (ipseidad) en el devenir existencial y generar un contraste generativo en apoyo del mantenimiento de un sentido de continuidad histórica a través de una red de secuencias de significado que faciliten el autorreconocimiento y la coordinación social (Quiñones, 1999). En este contexto, el auto-relato es una fuerza que da dirección al comportamiento humano y uno de los modos en que ejerce su efecto es a través de la reconstrucción del pasado desde el momento de la coherencia presente. Una vez que el recuerdo ha sido reconstruido, es posible hacer inferencias, efectuar predicciones, focalizarse en ciertos aspectos, etcétera, de manera de lograr que emerja un nuevo sentido en la re-narración. En tal caso, el auto relato es una manera no sólo de tomar en cuenta selectivamente el pasado, sino también una posibilidad de desprenderse de los modos de responder previamente establecidos en oposición a un sentido de continuidad y de posibilidades de reorganizar el significado en cualquier dimensión experiencial. Por ello, el proceso de generar una auto-historia articulada y referida a lo emocional en el proceso psicoterapéutico, es un acto flexible y muy sutil que implica poner una muestra de recuerdos episódicos en una matriz de recuerdos semánticos organizados y culturalmente orientados en una nueva narración.

En un contexto psicoterapéutico, es importante no confundir lenguaje con habla, puesto que relatar secuencias de momentos de vida implica muchos niveles de procesamiento. En base a esta presunción, es que lo narrado se entiende como reflejo de una manera de organizar la experiencia y por tanto debe investigarse en función tanto del tipo de coherencia en la dinámica vivencia /explicación como de la tensión e impacto para el sentido de continuidad (mismidad) experienciado. De modo que los tipos de narraciones tienen implicaciones diferenciales para el proceso psicoterapéutico y específicamente para la fase de evaluación y planificación de intervención. Por una parte, está la narrativa descriptiva que se refiere a la manera de contarse a sí mismo los eventos, y por otra parte, la narrativa explicativa: que se refiere al modo en que se genera coherencia y consistencia experiencial. En consecuencia, apreciar el tipo de narrativa presente en el relato de las experiencias críticas, nos permite delimitar en qué sectores de la experiencia se debe hacer intervenciones para facilitar articular el significado experiencial, lo cual se consigue generando un pasaje de narrativa descriptiva a narrativa explicativa.

El propósito terapéutico general es lograr una narración de mayor articulación y para ello es necesario reorganizar la “experiencia crítica” refiriéndola al significado personal, de modo de aumentar las conexiones de la “información extraída” de los diferentes subsistemas (cognitivo, emocional, mnémico, imaginario, sensorial, etcétera) en una re-narración que otorgue significado y autocontrol.

Cada persona se reconoce y vive a través de la narración de su propia historia,

por consiguiente es necesario tener presente que las historias no sólo son contadas como una novela en busca de una buena trama, sino que aluden a vivencias donde es necesario mantener la continuidad y unicidad del sentido de sí mismo. Por esta razón, la relación entre narrativa y vida real, es una posibilidad de promover la exploración y comprensión de secuencias experienciales perturbadoras. De hecho, el narrar observado en una persona con procesamiento normal significa un reordenamiento activo de la experiencia (sensaciones, activaciones emocionales, recuerdos episódicos, huellas episódicas, explicaciones, contexto histórico, etcétera) que se organiza en un relato flexible y eficaz para su autorreconocimiento y viabilidad social.

Durante el ciclo de vida personal, pueden haber cambios que impliquen problemas clínicos o existenciales que pueden entenderse como formas de interrupciones en el sentido de continuidad de sí mismo, lo que se puede visualizar como una tensión entre continuidad (familiaridad) y discontinuidad (novedad) en la identidad narrativa, que genera problemas de reconocimiento y déficit explicativos. Básicamente este continuo dependerá de dos variables a considerar: reconocimiento y referencia explicativa (ESQUEMA F).

ESQUEMA F

Procesos de Continuidad / Discontinuidad (basado en Guidano, 1999)

	PROCESAMIENTO NORMAL	PROCESAMIENTO NEURÓTICO	PROCESAMIENTO PSICÓTICO
RECONOCIMIENTO	presencia	presencia	ausencia
REFERENCIA EXPLICATIVA	presencia	ausencia	ausencia

En psicoterapia hay que facilitar re-narraciones en los sectores críticos de la experiencia con aumento de reconocimiento y referencia explicativa que posibiliten nuevas conexiones en la trama narrativa del cliente. Por ello, desde un punto de vista auto exploratorio, utilizar la narración para compensar la dinámica vivencia/explicación, implica darle sentido a la experiencia activada y explorada en un relato coherente con la estructura afectiva que lo sustenta, lo cual permite al cliente reconocer y explicar su sentir de manera gradual hasta obtener una transformación experiencial con mayor autointegración de información autorreferencial. Por lo tanto, una historia personal narrada óptima y funcional para el propio orden experiencial debe facilitar reconocimiento al ir siendo desarrollada, organizada y transformada recursivamente en el devenir existencial, de modo de mantener un balance asimétrico en favor de la continuidad por sobre la discontinuidad en el sentido de sí mismo, en que haya un sentido de agencia y autoría de la propia vida.

En el caso de un evento discontinuo que condujo a un desequilibrio clínico, se puede ejemplificar brevemente de la siguiente manera: Cristina una ejecutiva de 26

años, viene a terapia por un malestar permanente que atribuye a un problema laboral. Dicho episodio se refiere a un repentino despido de la empresa por una parte, y sensaciones de malestar y desmotivación posteriores a este hecho. Relata que lo sucedido no corresponde con su imagen profesional y que su despido no es justo ni en la forma ni en las razones. Ella se describe como una persona con muchas habilidades sociales e ideal para el cargo que desempeñaba, lo que evaluaba como pronóstico de una carrera prometedora en el departamento de administración de personal. Su despido repentino se lo cuenta como un fracaso que le hace tener bastantes dudas de su capacidad y de si seguir a futuro trabajando en el campo de la administración. El repentino despido la hace «sentirse agredida y no reconocida», ya que sin esperarlo su jefe le dice que producto de quejas permanentes de sus colegas y por una reducción de personal, se ve en la obligación de despedirla. A partir de este marco de referencia o historia narrada y tomando la precaución de no confirmar, se exploró la historia vivida y se focalizó en activaciones emocionales que no se apreciaban procesadas, de modo de reordenar y complejizar la narración llegando a un discurso de reconocimiento y explicación (segundo orden) que permitiera ampliar las interconexiones de las secuencias experienciales en la trama narrativa de la cliente y generar un significado experiencial viable.

En la fase de intervención en un contexto de auto-observación, una vez completada la segunda fase de evaluación de indicadores clínicos y planificación de intervención, se procedió a pasar por la técnica de la moviola⁵ una serie de eventos de reuniones de trabajo identificadas como focos de experiencias críticas. Cristina se sorprende de cómo ha hecho hasta ahora para leer esos episodios de “largas conversaciones técnicas” con sus colegas como confirmación de que era una persona de argumentos contundentes y de sentirse poseedora de muchas habilidades sociales. Como consecuencia de la auto-exploración analógica / semántica dirigida estratégicamente por el terapeuta, ahora le resulta evidente que era muy diferente de cómo ella se contaba su historia laboral narrada que parecía tener como referente una expectativa personal, ya que apareció que en dichas reuniones notaba una leve sensación de inquietud que no aparecía reconocida ni explicada en su narración, y seguidamente reconocida esta sensación, la explica automáticamente como reflejo de su capacidad profesional (autoengaño). En otra sesión posterior, en un momento de activación emocional, se apreció que “estas reuniones” se referían a una expectativa de imponer su punto de vista a cualquier costo, lo cual aumentaba cuando sentía dudas de si estaba siendo escuchada y disminuía cuando percibía que era escuchada, lo que coincidía en que sólo ella hablaba de principio a fin de estas reuniones.

El cambio reflejado en la re-narración ocurre como consecuencia del reconocimiento y referencia explicativa de la “pequeña inquietud” en unas pocas reuniones en un comienzo, y que posteriormente al ensanchar el contexto de observación se apreció que era una constante al observar que las escenas de todas las reuniones

con sus colegas compartían un tono emocional similar de “inquietud experiencial relacionadas a sus opiniones”, y que a la vez sus expectativa de sentirse “admirada” era equivalente a no escuchar ninguna opinión disímil en ningún grado, ya que esto se transformaba en su parámetro para sentirse bien o mal durante el resto de la semana. A su vez, la distancia que ella generaba y hacía notar a sus colegas, generaba tensión entre éstos, y lo que para ella eran signos evidentes de admiración hacia su persona, más bien eran rostros que percibían y mostraban la imposibilidad de negociar cualquier diferencia, ya que ella imponía su punto de vista diciendo que su experiencia era lo que contaba, lo que era sinónimo de argumentos contundentes. El aumento de conexiones en su trama narrativa producto de la auto-observación en estos sectores críticos de su experiencia (diferenciar experiencia / explicación), le permitió comprender su necesidad de confirmación mediante su “actitud de ataque” para con sus colegas, como reflejo de una manera de mantener un sentido demarcado y estable de sí misma, ya que las diferencias por sutiles que fueran con respecto a sus puntos de vista técnicos profesionales, para ella significaban siempre (rigidez) dudar sobre su propia capacidad profesional y personal, sin poder diferenciar información de los otros de información sobre sí misma.

INDICADORES DE ANÁLISIS NARRATIVOS EN REFERENCIA AL DOMINIO EMOCIONAL

“..la experiencia vital es más rica que el discurso. Las estructuras narrativas organizan la experiencia y le dan sentido, pero siempre hay sentimientos y experiencias vividas que el relato dominante no puede abarcar” (E. Bruner, 1986, pág.143).

Enfocar la psicoterapia de manera exclusivamente conversacional sería inexacto, ya que sería identificar historia de vida narrada con identidad narrativa. Es importante destacar que una historia de vida siempre es narrada, pero no se agota en lo conversacional porque cada persona tiene elementos de su historia que nunca han sido incorporados a su relato dominante, pero han ocurrido experiencialmente y han sido excluidos básicamente por razones de coherencia en la identidad narrativa. Esta diferencia nos permite generar una posibilidad de mayores conexiones experienciales en el relato del paciente, ya que al aplicar la auto-observación se permite generar nuevas distinciones en la experiencia vivida consciente y reorganizar el significado en una estructura narrativa (principio-medio-fin) de mayor flexibilidad que permite asimilar y acomodar los sectores experienciales críticos en una re-narración viable que posea un equilibrio entre auto conciencia y autoengaño.

El focalizarse únicamente en la historia narrada del cliente, tiene como consecuencia centrarse sólo en la imagen consciente, sin tener presente que dicha imagen depende en gran medida de la cualidad de experiencia inmediata experienciada y hecha consistente/coherente en una narración. Un aspecto a

destacar en el plano clínico, es que la narración de los pacientes como sujeto de experiencia y como objeto de experiencia referidos al dominio emocional que lo sustenta, facilita el emerger de un reordenamiento experiencial en un sentido de continuidad y unicidad personal.

A nivel psicoterapéutico, las historias narradas son una manera de facilitar la aproximación a la comprensión de los sectores críticos de experiencia de los pacientes (fase de identificación de información relevante y planificación temática), y ello se hace factible al tener en cuenta de manera flexible los siguientes indicadores como marco referencial (McAdams, 1996), al momento de un análisis previo a un contexto de auto-observación:

1. Tono narrativo: trasfondo emocional general del relato de la vida que puede ir desde el pesimismo al optimismo.
2. Imágenes: símbolos, metáforas.
3. Tema: las acciones dirigidas a alcanzar las metas u objetivos personales.
4. Marco ideológico: las creencias y valores religiosos, políticos y éticos implícitos en la narración.
5. Episodios nucleares: las escenas que destacan de un modo especial en la historia de vida.
6. Imagos: además del personaje fundamental de la historia que es el propio narrador, se pueden identificar prototipos de personajes en el relato (por ejemplo, “el niño bueno”, “el conquistador”, “el exitoso”, “el abandonado”, etcétera).
7. Final de la historia: modos de concluir la historia .

La dialéctica entre sí mismo protagonista y el sí mismo narrador trabajada en la “fase de intervención en un contexto de autoobservación” a través del método de auto-observación en psicoterapia, tiene por objetivo lograr que la persona se pueda re-narrar “encontrándose en su sentido de continuidad”. La coherencia entre el sí mismo protagonista y el sí mismo narrador, ocurre producto de una búsqueda orientada por una continuidad emocional y como función de una autoestima viable, que permita confluir en una verdad narrativa que facilite la auto interpretación en un sentido histórico. Clínicamente, es conveniente dirigir la atención a las variables propuestas por Guidano, de las cuales hipotéticamente dependería la búsqueda de una verdad narrativa en una configuración de eventos personales en una trama cronológica, causal y temática.

- La capacidad de secuencializar la experiencia en función de procesamiento normal, neurótico o psicótico.
- La capacidad de integración de la configuración de los eventos en una trama.
- La dimensión de concreción-abstracción.

Estas variables determinarán no sólo el modo con el cual la persona buscará una verdad narrativa, sino también la cualidad, la estructura y la eficacia en términos de coherencia de que esta “verdad narrativa encontrada” repercute en que le pueda

servir a la persona para el mantenimiento y continuidad del sentido de sí mismo histórico. Por tanto, analizar la narración en la perspectiva de comprender el desequilibrio clínico asumiendo las distinciones y limitaciones planteadas por Guidano (Véase Guidano, 1999) otorga cuantiosa información para intervenir en psicoterapia desde la comprensión de la coherencia de los procesos analógicos y analíticos involucrados en el emerger del significado de base emocional. Analizar la estructura, contenido y calidad del relato, ampliando la utilización de indicadores semánticos referidos al dominio emocional, permite facilitar la generación de un discurso de tipo interconectado o de segundo orden en el paciente, de manera de ayudar a transformar las “experiencias críticas” vividas como discontinuas en una re-narración que implique secuencias que aumenten el sentido y comprensión (Quiñones, 1999; Lenzi & Bercelli, 1999). Es primordial destacar, que la intención en una historia de vida es la búsqueda de una verdad narrativa, la cual se concentra en recompartar la historia y darle un sentido de continuidad y de coherencia de la cual depende el desarrollo de nuestro estar de manera viable en una estructura narrativa de base emocional. Por tanto, analizar las narraciones utilizando los indicadores cualitativos de las historias de vida planteados por McAdam, (McAdam, 1996), cada uno de los cuales nos permite aproximarnos a como el “yo” otorga unidad a través de lo narrado en el “mí” (“yo/ objeto”), ayuda a generar un contexto de línea base para una intervención comprensiva en la “fase de identificación de información relevante y planificación temática”.

En el proceso de contar una historia se activan varias funciones cognitivas (Rennie, 1992) que ayudan a generar posibilidades de ensanchar la trama narrativa en un contexto de autoobservación (dinámica experiencia/explicación), ya que el cliente al contar su “historia problema” es una manera de:

1. Tratar la tensión asociada con acontecimientos pasados.
2. Re-experimentar y entender la emoción real.
3. Ventilar esas emociones.
4. Generar ideas que puedan contribuir al entendimiento personal.
5. Desarrollar una relación de control.
6. Examinar la operación de procesos privados.

A modo de ejemplo, entender la imago en una historia de vida nos permite aproximarnos a la comprensión del tipo de coherencia experiencial del cliente en el momento presente (línea base comprensiva), y al tipo de contexto familiar de donde surgió (véase más adelante: fase de identificación de información relevante y planificación temática). La narrativa personal está en constante actualización histórica, lo que se visualiza tanto en la auto-narración como en la visión social consensual que se le refleja socialmente a la persona, en forma de “historias sobre el personaje” que las personas cercanas emotivamente cuentan en distintos momentos familiares. Por ejemplo: en los encuentros familiares para celebrar el cumpleaños de Daniel, se contaba frecuentemente que a los cuatro años iba caminando con

su padre por una avenida principal muy transitada por automóviles y no le quiso dar la mano para cruzar la avenida, corrió súbitamente y cruzó la calle solo. El padre ante esta situación se enfadó y le pegó un coscorrón. Este tipo de episodios se relataban frecuentemente en las reuniones familiares, siendo una manera de actualizar y dar sentido al personaje en momentos interpretativos que generaban tensión familiar cuando Daniel tenía problemas que se hacían públicos.

En otro episodio, cuando Daniel tenía 12 años respondió a su profesora de manera insolente, lo que le implicó una suspensión de clases por tres días y una nota negativa en el “libro de anotaciones”. La madre por este hecho se enfadó y al escuchar la versión de Daniel sobre lo ocurrido, le dice en la mesa ante el resto de la familia, “¿Te acuerdas cuando eras pequeño y no le quisiste dar la mano a tu padre para cruzar la calle y cruzaste? ..., siempre haces lo que quieres, no te importan las consecuencias sino hacer lo que tú deseas en el momento...” La actualización externa del personaje, es como decir «ve» si desde pequeño era rebelde, siempre ha hecho lo que ha querido”. Es una referencia y definición del personaje, que contextualiza los comportamientos en el presente, a partir de una historia de interacciones pasadas.

Actualmente, Daniel a sus 26 años consulta por insomnio y ansiedad. Su temática es miedo a perder el control con gente de mayor autoridad en la empresa donde trabaja. Lo que le orienta la lectura de su “experiencia crítica” es la imago del “niño rebelde”, etiqueta que usa al momento de relatar por qué viene a consultar. Ello orienta al clínico a aproximarse a comprender parcialmente la coherencia externa de la narración de Daniel en el momento presente. Este tipo de imago le otorga un sentido de familiaridad que no le sirve para reconocer y explicar su propia experiencia de miedo vivido en su imaginación, lo que repercute en una auto-narración que mantiene una tensión entre historia narrada e historia vivida de modo de no hacer posible reconocimiento y explicación experiencial.

ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN CLÍNICA⁶

Es fundamental organizar la información clínica para posteriormente en el proceso psicoterapéutico focalizar la atención en la *interface* experiencia / explicación para ayudar a lograr un equilibrio óptimo aumentando el significado experiencial viable. Generar un contexto clínico que desde el inicio facilite la emergencia de significados viables para el cliente, es parte de una estrategia orientada por la auto-observación, y para ello sugiero tener en cuenta las siguientes fases que están orientadas a comprender la dinámica de la continuidad / discontinuidad de la experiencia crítica no decodificada en la identidad narrativa del cliente.

Estas fases ayudan a delimitar los procesos involucrados en el desequilibrio clínico, y nos permite aproximarnos a la estructura hermenéutica de la persona aquejada de “experiencias sin sentido”, posibilitando una comprensión desde una historia autorreferencial que nos orienta a generar una intervención psicoterapéutica

desde una sintonía de significado en un contexto de base segura.

I-Fase de identificación de información relevante y planificación temática:

- Datos básicos sobre la situación biográfica presente.
- Evaluar las características de las narraciones vitales para aproximarse al mundo narrado hasta el momento de pedir ayuda psicológica (tono narrativo, imágenes, tema, marco ideológico, episodios nucleares, imagos, final de la historia).
- Establecer un motivo de consulta temático, de modo que se pueda ir reformulando gradualmente en términos de significado.
- Hipótesis de la dinámica del desequilibrio clínico: la estrategia psicoterapéutica a seguir surge de la comprensión de esta dinámica.
- Hipótesis de trabajo sobre estructura de organización de significado / estilo vincular: Qué manera de organizar la experiencia la persona posee, delimitando si es una organización única o combinada. Dilucidar estilo vincular presentado.
- Evaluar nivel de distinción entre experiencia inmediata y explicación: cuánto diferencia los niveles de procesamiento al focalizarse en los sectores críticos de la experiencia, y cuánto reconoce y refiere.
- Evaluar tipo de procesamiento :
 1. emocional / analógico.
 2. cognitivo / analítico.
 3. mecanismos de autoengaño centrados en exclusión de información cognitiva o afectiva.
- Internalización y reformulación del motivo de consulta en términos de significado histórico.
- Acuerdo en objetivos terapéuticos que comprometan al cliente.

II-Fase de Evaluación de indicadores clínicos y planificación de intervención:

- Evaluar niveles de conciencia y autoengaño.
- Evaluar la calidad de las explicaciones ontológicas y pensamiento narrativo / proposicional asociados que modulan y ayuda a cerrar la coherencia narrada actual.
- Estructura y calidad de las narrativas involucradas en los sectores críticos de experiencia:
 1. lenguaje de primer orden.
 2. lenguaje de segundo orden.
- Estilo vincular reflejado en el balance / coherencia del uso de la información afectiva y cognitiva.
- La viabilidad social / cultural del cliente (pertenencia y delimitación de los grupos de referencia).

III-Fase de Intervención en un contexto de autoobservación:

- Entrenamiento en diferenciar experiencia de explicación en secuencias experienciales significativas.
- A nivel lingüístico el psicoterapeuta debe tener la precaución de:
 1. Sustituir los “porqué” por los “cómo” es hecha la experiencia y no caer en la tentación de negociar una verdad narrativa sin hacer referencia al dominio emocional.
 2. Cada explicación que da la persona tiene que ser “soportada” por la reconstrucción de la experiencia inmediata a la que la explicación se refiere.
 3. Mantener siempre la temática de manera de no cambiar de dominio de significado, logrando generar una secuencia narrada de un inicio, desarrollo y final, de manera de generar nuevas auto-integraciones informacionales.
- Evaluar gradualmente el compromiso del cliente en el proceso psicoterapéutico a medida que va aumentando la exposición de su mundo privado, de modo de generar una relación sentida como segura para facilitar la autoexploración, reconocimiento y nuevas referencia explicativas.

En este artículo exploro la utilidad de incorporar conceptos de la psicología cultural y técnicas narrativas en la práctica postracionalista. La tesis que guía el desarrollo del presente trabajo, es que el sí mismo es un proceso que es parte esencial de una estructura hermenéutica global llamada organización de significado personal, lo cual nos da un marco emocional e histórico que permite plantear una comprensión e intervención psicoterapéutica aumentando la sintonía con el cliente. Todo el presente artículo parte del supuesto que el postracionalismo es un programa de investigación ontológico de la personalidad.

Palabras claves: identidad narrativa, conciencia factual, conciencia temática, secuencialización, autoengaño, explicaciones ontológicas, narrativa explicativa, pensamiento narrativo, estructura narrativa, verdad narrativa, historia narrada, historia vivida.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco especialmente a Manuel Villegas por sus sugerencias y comentarios al manuscrito inicial y final del presente artículo. También agradezco a Giampiero Arciero y Michael Mahoney por sus provechosas opiniones y comentarios.

Referencias bibliográficas

- BRUNER, E. (1986). Ethnography as narrative. En V. Turner y E. Bruner (Comps), *The anthropology of experience*. Chicago: University of Illinois Press.
- BRUNER, J., & WEISSER, S. (1995). *La invención del yo: la autobiografía y sus formas*. Barcelona: Gedisa.
- BRUNER, J. (1991). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRUNER, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- BOWER, G. (1981). Mood and memory. *American Psychologist*, 36, 129-148.
- CASSIDY, J., & BERLIN, L. (1994). The insecure-ambivalent pattern of attachment-theory and research. *Child Development*, 65 (4), 971-991.
- CARR, D. (1986). Narrative and the real world: An argument for continuity. *History and theory*, 25 (2), 117-131.
- CRITTENDEN, P. (1993). Attachment and Psychopatology. En S. Golberg, R. Muir, y J. Kerr. (Eds.), *Attachment Theory: Social, Developmental, and Clinical perspective*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- CRITTENDEN, P. (1997). Truth, error, omission, distortion, and deception: The application of attachment theory to the assesment and tretment of psychological disorders. En S. Mdollinger y L. Dilalla (Eds.), *Assesment and intervention across the lifespan* (pp.35-76). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- DAMASIO, A (1994). *El error de Descartes*. Editorial Andrés Bello: Santiago, Chile.
- DEWART, L. (1989). *Evolution and consciousness*. Toronto: University of Toronto Press.
- FISCHER, R. (1987). On fact and fiction. The structure of stories that the brain tells to itself about itself. *Journal of Social and Biological Structures*, 10, 343-351.
- GADAMER, H. (1976). *Philosofical hermeneutics*. University of California Press.
- GADAMER, H. (1984). *Truh and method*. New York: Crossroad.
- GAZZANIGA, M. (1985). *The social brain. Discovering. The network of the mind*. New York: Basic Book.
- GUIDANO, V.F. (1987). *Complexity of the self*. New York: Guilford Press.
- GUIDANO, V.F. (1994). *El sí mismo en proceso*. Barcelona: Paidós.
- GUIDANO, V.F. (1993). La terapia cognitiva desde una perspectiva evolutivo constructivista. *Revista de Psicoterapia*, 14-15, 89-112.
- GUIDANO, V.F. (1993). Terapia cognitiva sistemico-processuale della copia. *Psicobietivo*, 13, 29-41.
- GUIDANO, V.F. (1999). Psicoterapia: Aspectos metodológicos, cuestiones clínicas y problemas abiertos desde una perspectiva postracionalista. *Revista de Psicoterapia*, 37, 95-105.
- GUIDANO, V.F. (en prensa). *El modelo cognitivo postracionalista. Hacia una reconceptualización teórica y clínica*. En A. Quiñones (Compilador).
- HAYEK, F. A. (1952). *The sensory order*. Chicago: University of Chicago Press.
- HAVELOCK, E. (1995). La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna. En R. Olson y N. Torrance (Eds.), *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- HAVELOCK, E. (1986). *The muse learns to write. Reflections on orality and literacy from antiquity to the present*. New Haven: Yale University Press.
- HAVELOCK, E. (1963). *Preface to Plato*. Cambridge, Mass. Belknap Press of Harvard University Press.
- HOLMES, J. (1996). *Attachment, intimacy, autonomy*. London: Jason Aronson.
- HUMPHREY, N. (1993). *La mirada interior*. Madrid: Editorial Alianza.
- LANG, P. (1984). Cognition in emotion: Concept and action. En C.E. Izard, J. Kagan y R. Zajonc (Eds.), *Emotions, cognition and behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KERMODE, F. (1967). *The sense of an ending: studies in the theory of fiction*. New York: Oxford University Press.
- LEWIN, R . (1988). *In the age of manking*. Washington: Simithsonian Books.
- LENZI, S., & BERCELLI, F. (1999). Riascoltando una seduta. *Quaderni di Psicoterapia*, 4, 42-60.
- MAIN, M. (1991). Metcognitive knowledge, metcognitive monitoring, and singular(coherent) vs. multiple (incoherent) model of attachment. En C.M. Parker, J. Stevenson-Hinde y P. Marris (Eds), *Attachment across the life cycle*. London: Routledge.
- MALATESTA, C., CULVER, C, TESMAN, J., & SHEPARD, B. (1989). The development of emotional expression during the first two years of life. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 54 (1-2, serial N°219).
- McLUHAN, M., & POWERS, B. (1989). *The global village*. Oxford: Oxford University Press.
- McADAMS, D. (1996). Personality, modernity, and the storied self: A contemporary framework for studying persons. *Psychological Inquiry*, 7, 295-321.
- MATURANA, H. (1995). Brain, lenguaje and the origin of human mental funtions. *Biological Research* 28, 15-26.

- MADISON, G. (1988). The hermeneutics of (inter)-subjectivity, or the mind/body problem deconstructed. *Man and World*, 21, 3-33.
- MEINS, E., & RUSSELL, J. (1997). Security and symbolic play: The relation between security of attachment and executive capacity. *British Journal of Developmental Psychology*, 15, 63-76.
- OLSON, R., & TORRANCE, N. (1995). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- ONG, W. (1982). *Orality and literacy. The technologizing of the word*. London: Methuen & Co.Ltda.
- RICOEUR, P. (1984). *Time and narrative*. Chicago: University Chicago Press.
- RICOEUR, P. (1996). *Sí mismo como un otro*. Madrid: Siglo XXI.
- QUIÑONES, A. (1999). *Una propuesta cualitativa de análisis de proceso psicoterapéutico a través de atlas-ti: análisis y resultados de un caso clínico desde un modelo postracionalista*. Tutor: Dr. Vittorio Guidano. IPRA, Roma. Barcelona, abril de 1999. Memoria clínica del Máster Terapia Cognitivo-Social, Universidad de Barcelona.
- QUIÑONES, A. (1998). Significado social e viabilidad emocional narrativa. En *Psicoterapia e constructivismo: consideracoes teóricas e práticas*. Editora Artes Médicas sul Ltda. Brasil.
- QUIÑONES, A. (1996). *Mecanismos generativos en anormalidad*. Seminario en bases biológicas del conocer y de la comunicación humana. Manuscrito no publicado presentado en la Facultad de Ciencias, Universidad de Chile.
- RENNIE, D. (1992). Qualitative analysis of the client's experience of psychotherapy: The unfolding of reflexivity. En S.G. Toukmanian y D.L. Rennie (Comps.), *Psychotherapy process research: Paradigmatic and narrative approaches* (pp. 211-233). Newbury Park, CA: Sage.
- SASS, L (1988). Humanism, hermeneutics, and the concept of the human subject. En S. Mosser, L. Sass, y Woolfolk, R (Eds), *Hermeneutics & psychological healy*. London: Rutgers University Press.
- SCHWARTZ, R & TRABASSO, T. (1984). Children's understanding of emotions. En C.E. Izard, J. Kagan y R. Zajonc. (Eds.), *Emotions, cognition and behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SPERLING, M., & BERMAN, W. (Eds.) (1994). *Attachment in Adults: Clinical and Developmental Perspectives*. New York: The Guilford Press.
- STERN, D. (1995). *The motherhood constellation. A unified view of parent-infant psychotherapy*. New York: Basic Book.
- TULVING, E. (1983). *Elements of episodic memory*. London: Oxford Clarendon Press.
- TOMKINS, S. (1987). Script Theory. En A. Aronoff, A. Rabin y A. Zucker (Comps), *The emergence of personality*. New York: Springer.

NOTAS AL TEXTO

Este artículo es una dedicatoria al desaparecido profesor y querido amigo Vittorio Guidano, quien falleciera el 31 de agosto de 1999 en Buenos Aires, a los pocos días de haber estado compartiendo trabajo, investigación y unos días de vacaciones en la ciudad de La Serena, Chile. Vittorio fue a dar un seminario titulado "Cómo trabajar desde un modelo cognitivo constructivista en psicoterapia", además de hacer la primera fase de recolección de datos cualitativos de entrevistas clínica para análisis temático a través de Atlas-Ti, que era la continuidad de la tesis de grado que presente en la Universidad de Barcelona, de la cual Vittorio dirigió y para mí es un honor que siempre llevaré conmigo. Su repentina muerte ha sido una pérdida afectiva e intelectual irreparable, y este artículo es una dedicatoria a un hombre generoso y excepcional, que dedicó su vida a la investigación clínica con la intención de aminorar o "curar" el sufrimiento psicológico y existencial de las personas.

- 1) Una organización de significado personal son los mecanismos generales que hacen la estructura de coherencia "un orden experiencial" (*Conversación personal, La Serena, 1999*). Las organizaciones planteadas son: Organización de significado fóbico (Patrones vinculares coercitivos puros/ activos y pasivos); Organización de significado depresivo (Patrones vinculares evitantes puros: A1/A2/A3); Organización de significado obsesivo (Combinación de patrones vinculares coercitivos y evitantes: A/C) Organización de significado de desorden alimentario psicogénico (Patrones

vinculares evitante A4 ó mezcla de patrones vinculares coercitivos y evitantes del tipo A4/C activo y A4/C pasivo).

- 2) Plantea un modelo dimensional de apego, en que los tipos de información fundamentales son los afectos y las cogniciones, y destaca la importancia de estas dos fuentes en un sentido predictivo. A su vez conceptualiza las figuras de apego como las provenientes del contexto para que los niños aprenden a usar sus mentes. La transformación de la información tiene cinco posibilidades:
 - 1-información verdadera: es información predictiva acertada.
 - 2-información errónea: conclusión incorrecta sobre predicción.
 - 3-información descartada/omitida: es información no relacionada a la predicción.
 - 4-información distorsionada: la información es transformada en más universalmente predictiva de lo que realmente es.
 - 5 -información falsificada: información que es cambiada de manera tal que lleva a predicciones falsas.
- 3) En las narraciones en que se utiliza pensamiento narrativo deben cumplirse tres criterios para adquirir la categoría de relato: organización en significados más implícitos que explícitos, subjetivización del relato y adopción de una pluralidad de perspectivas en el sentido de interpretaciones posibles.
- 4) Guidano es de la tesis de que los niños hasta los cuatro años aproximadamente viven en un mundo oral, y a los cinco años entran en el mundo escritural cuando pasan la prueba de la falsa creencia (véase los trabajos de: David Olson; Joseph Perner y Peter Hobson).
- 5) Al poner en práctica el procedimiento de análisis de escenas debe guiar al paciente a cambiar de punto de vista desde el porqué al cómo, mientras reconstruye el tipo de dificultad experimentada por ellos en esa situación. Posteriormente hay que hacer que se vea de dos puntos de vista alternativos:
 - 1° Desarrolla una escena en primera persona (punto de vista subjetivo)
 - 2° Se observa a sí mismo desde afuera (punto de vista objetivo)La premisa que subyace a este método es que la flexibilidad en la diferenciación subjetivo/ objetivo mejora las posibilidades de reconstrucción de la experiencia inmediata en términos de estados de ánimo, motivaciones, intenciones, etcétera.

“Utilizamos una metáfora cinematográfica para estructurar el proceso de observación del sí mismo – la técnica de la moviola-. Como si estuviéramos en una sala de edición, se entrena al cliente para dividir una experiencia particular en una secuencia de escenas (<<visión panorámica>>), enriqueciendo los detalles en cada escena con aspectos sensoriales y emocionales(reducción), y finalmente, reinsertar la escena, ya enriquecida, en la secuencia de la historia(<<ampliación>>). Cuando el cliente se ve a sí mismo, tanto desde un punto de vista subjetivo (al analizar la escena en primera persona) y la perspectiva objetiva (analizar la escena en tercera persona, desde la perspectiva de un observador), el cliente comienza a construir nuevas abstracciones sobre el sí mismo” (Guidano, 1997, pág.376).
- 6) Lo propuesto aquí fue desarrollado en gran medida en mi memoria clínica del Máster Terapia Cognitivo-Social titulada “Una propuesta cualitativa de análisis de proceso psicoterapéutico a través de atlas-ti: análisis y resultados de un caso clínico desde un modelo postracionalista. Tutor: Dr. Vittorio Guidano.